

CESEDEN

POLITICAS NUCLEARES RACIONALES

- Por el Capitán de Navío D. Francisco  
OBRADOR SERRA.



Mayo, 1984

BOLETIN DE INFORMACION nº 174-VI.

Las políticas nucleares de los gobiernos tienen por finalidad primordial servir al proceso de su Seguridad Nacional.

El conjunto de finalidades de una política nuclear -- son, entre otras, las siguientes:

1.- EVITAR UNA GUERRA NUCLEAR GENERALIZADA.

Para ello, y desde el punto de vista del gobierno -- americano, es preciso DISUADIR AL GOBIERNO DE LA UNION SOVIETICA DE DESENCADENAR UN PRIMER ATAQUE NUCLEAR CONTRA LA POBLACION, PATRIMONIO Y TERRITORIO DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA.

Esta clase de disuasión directa ruso-americana se de nomina DISUASION BASICA y responde a la finalidad primordial de la Política nuclear del gobierno americano.

Los medios militares para originar esta clase de disuasión son:

- Misiles ICBMs
- Misiles SLBMs
- Bombarderos intercontinentales

El conjunto de estos medios militares que forman el sistema de disuasión básica americano tienen que responder a -- las características siguientes:

- Estar asentados en territorio nacional americano o en submarinos.

- Su invulnerabilidad relativa debe permitir que -- después de un primer ataque nuclear quede una fuerza de repesalia operativa con posibilidades de desorganización/destrucción aseguradas inaceptables para el agresor.

McNamara definió, el año 1965, el nivel de destrucción asegurada americana en tener posibilidades para aniquilar a una tercera parte de la población del oponente y a las dos terceras partes de su complejo industrial.

El nuevo sistema (INF) de la OTAN tiene probabilidad de incrementar los medios bélicos americanos asignados a su disuasión básica y ello independientemente de que su misión oficial sea incrementar la credibilidad de la disuasión ampliada.

## 2.- EVITAR UNA GUERRA NUCLEAR REGIONAL.

Para ello, y desde el punto de vista del gobierno americano es preciso: AYUDAR A SUS ALIADOS A DISUADIR AL GOBIERNO DE LA URSS DE DESENCADENAR UN ATAQUE, CONVENCIONAL O NUCLEAR CONTRA EUROPA OCCIDENTAL.

Esta clase de disuasión regional, normalmente entre Coaliciones militares, se denomina DISUASION AMPLIADA y responde a la finalidad primordial de la política nuclear del gobierno americano aplicada a sus estrategias regionales de desarrollo de su estrategia global derivada de su Política mundial.

Los medios militares para originar esta disuasión -- son:

- Fuerzas convencionales estacionadas en Ultramar.
- Sistemas de armas nucleares desplegadas en Ultramar incluidos los despliegues navales avanzados.
- Los Mandos Unificados americanos extendidos por todo el Mundo.

El nuevo sistema (INF) es un sistema de armas nucleares desplegado en Europa como uno de los medios militares para originar DISUASION AMPLIADA. La cuestión es que también pudiera ser empleado como un medio de DISUASION BASICA.

## 3.- MINIMIZAR LOS INCENTIVOS DEL Oponente, DURANTE LOS PROCESOS DE CRISIS INTERNACIONALES, PARA EL DESENCADENAMIENTO DE UN ATAQUE NUCLEAR PREVENTIVO.

Esta finalidad de una política nuclear racional tiene a impedir que el oponente, por temor, y desesperado ante un cierto esquema de despliegue de fuerzas lance un ataque preventivo para obstaculizar sus posibles resultados.

El nuevo sistema (INF), desplegado en el teatro europeo de la OTAN, pudiera aumentar, en periodos de crisis, el te-

mor del gobierno de la Unión Soviética a un ataque preventivo - americano contra sus fuerzas desplegadas fuera de sus fronteras y, actuar en consecuencia.

4.- DERROTAR AL ENEMIGO Y TRATAR DE MINIMIZAR, EN LO POSIBLE, LOS EFECTOS NUCLEARES DE DESORGANIZACION/DESTRUCCION - EN SU POBLACION, PATRIMONIO Y TERRITORIO ASI COMO EN LOS DE SUS ALIADOS.

Esta finalidad se transforma en una estrategia de -- empleo de medios bélicos nucleares. Hay que señalar que la máxi ma minimización de los efectos nucleares en la población, patri monio y territorio americano es que la guerra nuclear se desa-- rrolle en Ultramar.

El nuevo sistema (INF) pudiera minimizar los efectos nucleares para los Estados Unidos pero, al parecer, lo haría a costa de máximizarnos en Europa, tanto del Este como del Oeste.

5.- AYUDAR A LA FINALIZACION DE LAS OPERACIONES BELI CAS DE UNA GUERRA EN LA FORMA MAS FAVORABLE PARA LAS SEGURIDA-- DES NACIONALES DE LOS ALIADOS Y FUNDAMENTALMENTE PARA LA DE LOS ESTADOS UNIDOS.

Esta finalidad, que pudieramos denominar "NEGOCIAR - CON LA FUERZA NUCLEAR DISPONIBLE UN ARMISTICIO FAVORABLE", es - probable estuviera, en determinados cuadros circunstancias, vin culada con el posible remanente del sistema (INF) americano des plegado en Europa.

6.- APOYAR, EN PAZ, LA POLITICA INTERNACIONAL AMERI CANA Y PREVENIR POSIBLES COACCIONES NUCLEARES CONTRA LOS GOBIER NOS DE ESTADOS UNIDOS Y LOS DE SUS ALIADOS.

Esta finalidad de APOYO DIPLOMATICO es muy probable pueda ser parcialmente desarrollada por el sistema (INF) ameri cano desplegado en Europa.

7.- APOYAR POLITICAS FAVORABLES AL GOBIERNO DE LOS - ESTADOS UNIDOS EN NEGOCIACIONES DE CONTROL DE ARMAMENTOS Y CON FLEXIBILIDAD PARA MODIFICAR, TANTO EN CANTIDAD COMO CALIDAD, SU INVENTARIO DE SISTEMAS DE ARMAS MEDIANTE ACUERDOS RAZONABLES DE CONTROL DE ARMAMENTOS.

El sistema (INF) americano desplegado en el teatro - europeo de la OTAN pudiera resultar óptimo para negociar con -- éxito relativo acuerdos de control de armamentos.

## CONCEPTOS FUNDAMENTALES DE LA DISUASION.

Una vez expuesto el esquema de finalidades de una política nuclear racional se analizarán con mayor detalle los conceptos de disuasión. Disuasión básica.

La opinión pública americana centra su preocupación y temor en una guerra nuclear directa y total, por sus efectos en su territorio y patrimonio, entre los gobiernos de la Unión Soviética y Estados Unidos. Hay que tener en cuenta, para intentar comprender sus sentimientos y posibles reacciones ante una situación grave de desorganización/destrucción producida por un ataque nuclear, que a diferencia de las poblaciones de Europa, incluida la de la URSS, no ha sufrido aún los efectos directos de una contienda internacional ya que su alejamiento geográfico de los campos de batalla y alcance de las armas empleadas en las anteriores la protegieron eficazmente. Los portadores de medios bélicos nucleares permiten llevar la guerra y sus secuelas de forma directa, contra el territorio, patrimonio y población de los Estados Unidos de America. Su gobierno desconoce, al parecer, la influencia que este hecho pudiera tener en el comportamiento de sus ciudadanos.

Los ciudadanos americanos perciben una guerra nuclear que afecte directamente a su patria como a un elemento que perturbaria, en gran medida, su manera de vivir.

La consecuencia de la información dada por el gobierno de los Estados Unidos de America a sus ciudadanos ha sido mōdelar, como pensamiento fundamental en su opinión pública, la necesidad de evitar, por todos los medios, y procedimientos disponibles, que los efectos de una guerra nuclear les afecte de forma directa.

La estrategia gubernamental norteamericana, incluida en el proceso de su Seguridad Nacional, para tratar de disuadir a los dirigentes políticos soviéticos de la ejecución de un primer ataque por sorpresa contra los Estados Unidos es el desarrollo de la finalidad de EVITAR UNA GUERRA NUCLEAR GENERALIZADA y forma parte del proceso bilateral ruso-americano de disuasión básica directa.

Esta estrategia americana tendente a conseguir el éxito de su proceso de disuasión básica hay que considerarla en toda relación política con el gobierno de los Estados Unidos de América ya que es la que condiciona y conduce, en todo momento, su proceso de Seguridad Nacional.

Una gran mayoría de estrategias estiman que el éxito de la disuasión básica y directa ruso-americana es seguro ya - que perciben que el gobierno de la URSS está plenamente convencido que un ataque contra el territorio y patrimonio de los Estados Unidos; que produciría, más o menos, víctimas mortales - entre sus ciudadanos; daría lugar a una acción de represalia - antes de que su opinión pública pudiera impedirlo.

Las informaciones disponibles indican la existencia de un complejo sistema defensivo americano al objeto de detectar ataques contra su territorio nacional. Este sistema está - basado en la obtención, por sensores estibados en satélites espaciales artificiales, de una alerta temprana, prácticamente la detección del lanzamiento del misil en tiempo real, que sería - rápidamente confirmada por instalaciones militares en tierra situadas al norte del CONUS y pudiera dar lugar, entre las opciones de represalia disponibles, al lanzamiento de los ICBMs aún antes de producirse los impactos de las cabezas de combate enemigas. La pregunta es ¿La estrategia de represalia sería contra fuerza, contra recursos o una combinación de ambas?. La incertidumbre de su correcta respuesta ayuda al éxito de la disuasión en el modelo básico directo ruso-americano. El mantener esta incertidumbre hace que la OTAN se reserve el ser la primera en emplear sistemas de armas nucleares para contrarrestar una agresión convencional.

La percepción generalizada; antes del despliegue de los euromisiles y, en relación al concepto de disuasión ampliada para la protección de aliados en la región europea de la Alianza Atlántica; de que la materialización de la amenaza de - represalia era poco creíble y era más bien un "farol" por parte americana no ha, al parecer, lugar en la disuasión básica directa ruso-americana. El gobierno de los Estados Unidos, si la sociedad norteamericana es atacada en su "habitat", actuará, si - puede, en represalia con el o sin el consentimiento de los ciudadanos supervivientes.

La función de disuasión básica es el fundamento del modelo de disuasión estable ruso-americana diseñado sobre la - credibilidad en la represalia asegurada del adversario mediante unos inventarios de sistemas de armas nucleares que permiten - disponer, en toda circunstancia, de una fuerza de represalia - operativa.

Un ataque nuclear soviético limitado a un esquema de blancos de naturaleza y características militares como por ejemplo el siguiente: silos de misiles, bases del SAC, elementos - del sistema C<sup>3</sup>I y bases de submarinos situados en territorio -

americano, pudiera hacer que el gobierno de los Estados Unidos de América meditara detenidamente sobre la conveniencia y racionalidad de una acción de represalia desproporcionada (por ejemplo, el emplear una estrategia contrarrecursos de ataque a las ciudades) al objeto de evitar, a su vez, una represalia -- del enemigo.

Las víctimas civiles mortales pudieran, dado el entorno de una gran mayoría de los blancos reseñados, ser pocas en relación a la totalidad de la población civil norteamericana.

El gobierno de los Estados Unidos se encontraría -- ante un ataque de tales características con el siguiente dilema cuyo argumento tiene probablemente analizado pero no decidida la proposición que elegirá: Primera proposición: ordenar la ejecución de una acción de represalia masiva a cargo de los sistemas de armas nucleares aún operativos con la convicción de que el oponente lanzará un segundo ataque contra las ciudades norteamericanas que causará un gran número de víctimas mortales civiles.

Segunda proposición: Aceptar las pérdidas militares y víctimas sufridas como un mal menor y negociar con el gobierno enemigo en una posición de desventaja militar al tener un inventario de sistemas de armas reducido y la moral de haber demostrado una voluntad de "victoria" poco firme de la que que rría sacar provecho el enemigo.

El crecimiento continuo e ilimitado de los inventarios de sistemas de armas nucleares parece debido, entre otras causas, a la desconfianza y temor del gobierno americano a los efectos de un ataque enemigo, lanzado en función de una estrategia contrafuerza, y al dilema que representa su respuesta correcta.

Los acuerdos ruso-americanos SALT I y SALT II dieron por resultado una cuantificación de los medios bélicos necesarios al modelo de disuasión básica directa ruso-americano para aumentar su estabilidad, basada en un nivel mutuo de desorganización/destrucción asegurada que fuera racionalmente inaceptable para los presuntos contendientes. Disuasión ampliada.

El gobierno de los Estados Unidos de América, y en función de sus necesidades de Seguridad Nacional, ha contraído compromisos internacionales de Defensa. Estos compromisos son explícitos mediante la firma de Tratados, Convenios, Acuerdos o Pactos o tácitos por coincidencia de intereses en alguna de -

las sucesivas fases del proceso de su Seguridad Nacional. Estos compromisos tienden a la protección y garantía de la seguridad nacional de sus aliados formales y a la de otros gobiernos cuya seguridad es vital para la Nación de los Estados Unidos.

El Tratado de no Proliferación nuclear ha tenido, al parecer, éxito y muchos de los aliados de los Estados Unidos carecen de poder nuclear o lo tienen en escasa proporción con relación al de la Unión Soviética tomado por unidad de comparación. En Europa esta situación se agrava al ser la URSS un Estado con buena parte de su territorio situado en Europa y desde el cual puede batirla con sistemas de armas nucleares como el SS-20 inviable para funciones de disuasión básica y directa ruso-americana.

La disuasión de agresiones soviéticas contra sus aliados y otros gobiernos, tanto europeos como de otros continentes es la finalidad asignada por el gobierno americano a sus sistemas de armas nucleares al servicio del concepto de disuasión ampliada. Este concepto es historicamente anterior al de disuasión básica surgido al convertirse la URSS en un poder nuclear con portadores capaces de alcanzar los Estados Unidos y se estima que este matiz tiene su importancia en las relaciones internacionales Este/Oeste de posguerra.

El objeto fundamental de las fuerzas nucleares norteamericanas fue en la década de los años cuarenta y cincuenta, disuadir a los dirigentes soviéticos que aprovecharan la ventaja de su superioridad convencional en Europa para acciones militares de agresión.

El cerco de la Unión Soviética mediante un cordón de bases aéreas como IDAs para aviones armados con bombas nucleares, cuyo alcance y otras características técnicas impedían el vuelo directo hacia el blanco desde instalaciones situadas en los Estados Unidos, constituyó un sistema de medios bélicos para el apoyo de una estrategia de disuasión ampliada a sus aliados europeos y asiáticos. Los Estados Unidos de América eran prácticamente inmunes a ataques soviéticos contra su población, patrimonio y territorio. Este periodo histórico en que los Estados Unidos estuvieron fuera del alcance de un ataque nuclear directo soviético, cuyos efectos eran perfectamente conocidos por comparación con los resultados teóricos obtenidos en sus estudios y prácticos por experiencias de laboratorio, pruebas y las experiencias en Japón durante la última contienda, permitió que la estrategia de represalia masiva funcionara con el beneplácito de Occidente.



Los compromisos contraídos por el gobierno de los Estados Unidos con sus aliados europeos de la OTAN y con el Japón para protegerlos de un ataque y caso de que ocurriera tomar represalias con sus fuerzas nucleares fueron muy rara vez cuestionados en su credibilidad.

El tiempo pasó y a medida que la URSS adquirió, en sucesivas fases de su proceso de Seguridad Nacional competitivo con el de los Estados Unidos, un poder nuclear mayor, mejor y menos vulnerable estuvo en condiciones para desencadenar una acción militar de represalia eficaz contra la población, patrimonio y territorio de su oponente y la consecuencia lógica fue que la garantía nuclear americana para la protección de sus aliados se deterioro y el concepto de disuasión ampliada perdió su credibilidad. El reciente despliegue de los euromisiles pudiera vuelto a revalorizar este concepto de disuasión ampliada.

El equilibrio conseguido en la disuasión básica directa ruso-americana impide proteger los intereses vitales aliados mediante el empleo de las fuerzas nucleares americanas asignadas al concepto de disuasión básica ruso-americana. Algunos submarinos nucleares del sistema SLBM americano Poseidón han tenido, asignados a SACEUR, un cometido de medios bélicos nucleares para incrementar la disuasión ampliada en Europa. La estrategia de represalia masiva fue abandonada por la OTAN y en su lugar estableció la de respuesta flexible.

La disuasión ampliada en una estrategia de respuesta flexible o proporcionada, comprende entre otras, dos modalidades fundamentales: La primera es el compromiso del gobierno de los Estados Unidos a proteger y defender a los otros miembros europeos de la OTAN y a sus aliados asiáticos del Japón y Corea del Sur de posibles ataques nucleares soviéticos y quizá sería mejor decir en tomar represalias si suceden. La segunda tiende a disuadir al gobierno de la URSS de lanzar ataques convencionales contra los Estados Unidos, sus aliados y sus intereses vitales. ¿Cual es el cometido de las fuerzas nucleares norteamericanas en esta modalidad?.

Una gran mayoría de tratadistas del tema consideran al inventario de sistemas de armas nucleares americano esencial para poder disuadir al gobierno de la Unión Soviética de la ejecución de un ataque convencional y de coacciones contra los gobiernos aliados del de los Estados Unidos.

Primera modalidad de disuasión ampliada.

Esta modalidad aplicada a Europa presenta la peculiaridad de que los gobiernos de Francia y del Reino Unido son po-

deres nucleares. Consideraciones sobre la credibilidad de la garantía americana y probabilidades de una excesiva dependencia política de América, fueron entre otras, las razones que condujeron a la creación, en su día, de las fuerzas e inventarios nucleares de Francia y el Reino Unido. Estas dos naciones europeas de la Alianza Atlántica son los únicos aliados del gobierno de Estados Unidos con inventarios propios de sistemas de armas nucleares.

El gobierno de la República Popular China se estima que no puede, en sentido estricto, considerarse un aliado de los Estados Unidos.

La cantidad y calidad de sus inventarios nucleares, así como su posición geoestratégica relativa con respecto a la Unión Soviética, hace estimar que la disuasión ampliada americana cubre a estos dos gobiernos europeos en determinados cuadros circunstanciales. Se sabe que el gobierno británico ha asignado la gran mayoría de su inventario nuclear a SACEUR y que pudieran existir conexiones con el gobierno francés. Aislacionismo nuclear norteamericano.

En el caso, poco probable por ahora, de que la finalidad única de la Política nuclear del gobierno de los Estados Unidos de América fuera definida como la de disuadir al gobierno de la Unión Soviética de un ataque nuclear directo contra la población, patrimonio y territorio norteamericanos, la lógica estrategia nuclear a seguir sería, al parecer, retirar la garantía nuclear americana a sus aliados. En otras palabras que desparecieran formalmente las disuasiones ampliadas a sus aliados de Europa y al Japón. En el caso de Europa, los gobiernos de Francia y el Reino Unido pudieran asumir la función de disuasión básica y directa con respecto a la URSS y la función de disuasión ampliada con respecto a los otros gobiernos europeos aliados o afines que carezcan de poder nuclear.

La decisión del planteamiento de esta situación es totalmente norteamericana y el despliegue de los euromisiles parece demostrar que se encuentra lejos de tomarla. El precio que prima en la decisión es político y vinculado a su propio proceso de Seguridad Nacional a medio o a largo plazo. El riesgo de tomar la decisión de aislacionismo nuclear sería, al parecer y a largo plazo, mayor para el gobierno de los Estados Unidos que el que, actualmente asume manteniendo tal garantía a sus aliados. El gobierno norteamericano no puede, por ahora, permitirse el gesto de perder como aliados a Europa Occidental y al Japón.

El aislacionismo originaría un sistema de seguridad genuinamente europeo como preconiza el Pacto de Varsovia y apartaría a los Estados Unidos del escenario europeo.

La influencia norteamericana en Ultramar disminuiría una vez retirada su garantía nuclear, y el sistema de relaciones internacionales de posguerra, que se originó en el año 1945, pudiera ser desorganizado mucho más allá de lo que se estima interesa al proceso de Seguridad de los Estados Unidos de América que probablemente necesitaría nuevos procedimientos y estraté--gias para el desarrollo de su nuevo planteamiento.

Un aislacionismo nuclear norteamericano, para el que su gobierno tiene posibilidades militares, aumentaría peligrosamente las probabilidades de agresiones armadas y de coacciones contra los actuales (1984) aliados de los Estados Unidos de América y en particular los europeos con resultados imprevisibles. La URSS es difícil que permita un rearme nuclear europeo que - la pueda inquietar.

El gobierno de la Unión Soviética, desaparecida formalmente la garantía nuclear americana, no tendría oponentes europeos serios a su Política secular de expansión en Europa.

Segunda modalidad de disuasión ampliada.

Recordemos que consiste en la contribución de las -- fuerzas nucleares norteamericanas a la disuasión de agresiones armadas convencionales contra los aliados de los Estados Unidos o contra sus intereses vitales.

La política de los sucesivos gobiernos norteamericanos ha contribuido, en gran manera, en la disminución de la confianza de sus aliados en la OTAN en el empleo, si ha lugar, de los sistemas de armas nucleares americanos en el caso de un fallo de su disuasión ampliada en Europa. El gobierno de la URSS se ha convencido, al parecer, de la falta de credibilidad del - empleo de los medios nucleares norteamericanos en el caso del - fallo de esta modalidad de disuasión. El despliegue, en 1983, - de los euromisiles (Pershing II y GLCM) en el teatro europeo de la OTAN parece haber incrementado la confianza de la OTAN en el gobierno de los Estados Unidos y la credibilidad del gobierno - de la URSS en su empleo en operaciones bélicas en el caso de fallo de la disuasión ampliada en Europa respetando el territorio ruso lo que la pone en una situación desairada con los otros -- miembros del Tratado de Varsovia.

La evolución de la estratégia bélica de la OTAN desde la de represalia masiva a la, -en vigor- de represalia flexible y al debate actual sobre estratégias orientadas, en una mayor medida, al aspecto convencional de sus medios bélicos al objeto de poder mantener y hacer creible el concepto de disuasión

ampliada, con un umbral de empleo de armas nucleares situado -- más alto en la escalada demuestra, en parte, la disminución relativa de la importancia de los sistemas de armas nucleares para el concepto moderno de disuasión ampliada. El despliegue de los euromisiles contradice aparentemente este punto de vista político.

Las estrategias analizadas difieren en el cometido -- asignada a los sistemas de armas nucleares en la función de disuadir agresiones armadas convencionales soviéticas y ello debido, en parte, a los diferentes puntos de vista y criterios existentes para la valoración del resultado de las comparaciones de correlaciones de fuerzas Este/Oeste y de sus fuerzas desplegadas en Europa.

Muchos observadores occidentales coinciden en que el sistema de fuerzas convencionales del Pacto de Varsovia es superior al de la OTAN.

El número de divisiones, su armamento orgánico y el apoyo desplegado en el probable teatro de operaciones bélicas -- europeo es favorable al Pacto de Varsovia y en consecuencia desfavorable a Occidente. Otros, sin embargo, que las desventajas convencionales reales de la OTAN son menos pronunciadas de lo -- que normalmente, resulta de la comparación de divisiones, su armamento y apoyo previsto. Señalan las ventajas cualitativas de la OTAN en sistemas de armas y su despliegue en asentamientos -- defensivos y ponen en duda las motivaciones, desde un punto de vista occidental, para luchar eficazmente de las fuerzas convencionales de los países del Este que no pertenezcan a la fuerzas armadas de la Unión Soviética. Estiman que la carencia relativa de motivaciones pudiera lograr que las fuerzas militares no rusas del Pacto de Varsovia fueran poco fiables y en particular -- en un conflicto prolongado. La prolongación de un conflicto en su teatro europeo es un objetivo de la OTAN ya que uno corto le sería militarmente muy desfavorable.

Las diferencias en juzgar una función de disuasión; -- que tenga asignadas para caso de fallo únicamente medios bélicos convencionales; en el teatro europeo de la OTAN son muy --- grandes. Se estima que las fronteras entre el Este y el Oeste, por razones políticas, no han sido suficientemente fortificadas y la profundidad del teatro bélico para una eficiente defensa -- adelantada es muy pequeña.

La opinión militar más generalizada en Occidente es la de que sin una posible e inmediata respuesta nuclear a un -- ataque convencional soviético en Europa no se puede hablar de

disuasión y en consecuencia se debe mantener siempre abierta la opción occidental de un primer uso de sistemas de armas nucleares.

Los estrategas convencidos de la necesidad de tener a mano los medios bélicos indispensables para una pronta respuesta nuclear y los que estiman no son necesarios han propuesto varias estrategias de disuasión. Los primeros abogan por mantener desplegado en Europa el mínimo e indispensable sistema de fuerzas nucleares listo, en todo momento, para ejecutar de inmediato acciones de represalia nuclear contra las operaciones militares convencionales del Pacto de Varsovia dirigidas por la URSS. Los segundos opinan que un despliegue de fuerzas nucleares en Europa es innecesario por disponer la OTAN de fuerzas convencionales con posibilidades suficientes para contener un ataque de fuerzas acorazadas del Pacto de Varsovia en las actuales fronteras entre el Este y el Oeste.

Las estrategias mixtas escogidas por la OTAN refuerzan la necesidad del despliegue en Europa de sistemas de armas nucleares americanos, tanto de teatro como tácticos, para que sirvan de eslabón de una cadena de escalada progresiva de amenazas, acciones bélicas y negociaciones de armisticio, tanto convencionales como nucleares.

El temor de los gobiernos de la URSS y los Estados Unidos a las consecuencias de una escalada nuclear total, muy poco probable, o exclusivamente limitada a Europa, más probable, es el fundamento de esta función de disuasión ya que su paridad en medios bélicos nucleares para la función de disuasión básica hace su fallo demasiado irracional.

Despliegue del sistema (INF) soviético.

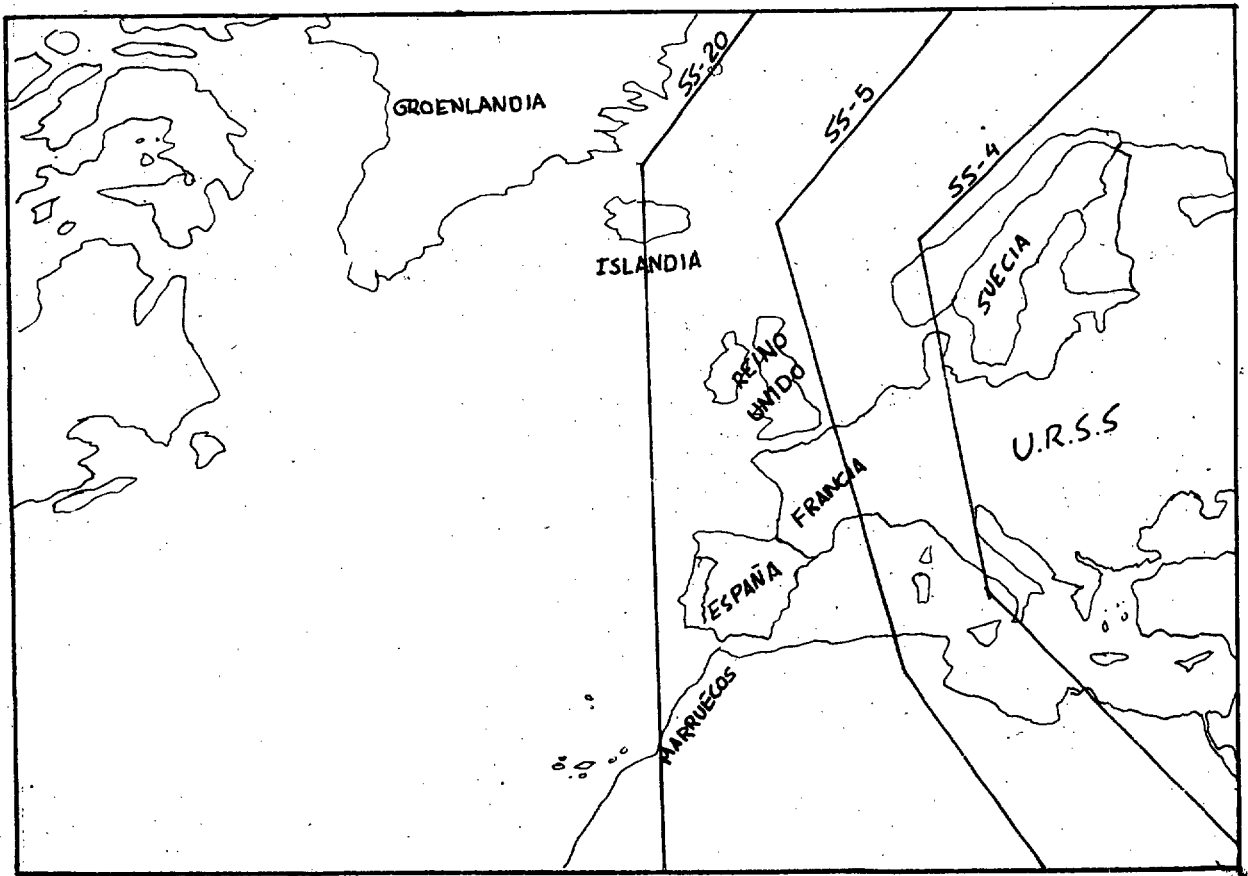
El gobierno de la Unión Soviética analizó, con toda probabilidad, la situación en Europa en relación a la garantía nuclear americana que origina el concepto de disuasión ampliada y la función específica de tal concepto en la confrontación Este Oeste en Europa.

... Lo primero a tener en cuenta sería la existencia de tres inventarios occidentales de sistemas de armas nucleares desplegados en Europa. Los tres inventarios eran dos europeos y uno foráneo. En otras palabras el francés, el británico y el norteamericano.

Inventario francés:

Las cabezas nucleares se distribuían entre tres cla-

ses de portadores: SLBMs en submarinos; EBMs estibados en silos y bombarderos. Estos tres portadores tenían alcance suficiente para batir a la URSS. Otras cabezas de combate nucleares estaban asignadas a sistemas tácticos que no alcanzarían normalmente a la Unión Soviética. Algunos de estos sistemas tácticos estaban desplegados en la República Federal de Alemania. El gobierno soviético únicamente disponía para neutralizar al sistema del gobierno francés de medios pertenecientes a su inventario de disuasión básica. Sus misiles SS-4 no alcanzaban el territorio galo y los SS-5 sólo a su parte más oriental. Ver siguiente cuadro.



#### Inventario Británico.

Las cabezas de combate nucleares se distribufan entre dos clases de portadores: los submarinos con SLBMs y los bombar-

deros bajo mando nacional. Otras cabezas de combate nucleares - estaban orgánicamente a sistemas tácticos de los cuales algunos se encontraban en Alemania Federal con el BAOR. Los misiles soviéticos SS-4 y SS-5 no alcanzaban el territorio británico.

Inventario americano.

Las cabezas de combate nucleares de EUCOM se distribuían entre sistemas de armas nucleares tácticos o de alcance corto que no podían alcanzar el territorio europeo de la Unión Soviética. Su función era genuinamente la de disuasión ampliada a sus aliados europeos de la Alianza Atlántica o por lo menos a algunos de ellos.

La Alianza Atlántica ejercía en Europa una función - de disuasión muy compleja fundamentada en tres doctrinas diferentes de disuasión: la francesa independiente; la británica se mi independiente y la americana al servicio exclusivo, como las otras, de su propia Seguridad Nacional.

La disuasión ampliada americana con su específico -- inventario de sistemas de armas nucleares tácticos de dependencia operativa directa o de dependencia también operativa con la modalidad de "doble llave".

La disuasión francesa con sus modalidades de: disuasión ampliada a los países europeos carentes de poder nuclear de la alianza Atlántica con una probable cooperación con la disuasión ampliada americana y la disuasión básica ruso-francesa independiente de cualquier función de disuasión americana ampliada a Europa.

La disuasión británica en sus modalidades de: disuasión básica directa OTAN-Pacto de Varsovia con sus medios bélicos nucleares asignados a SACEUR y disuasión básica directa ruso-británica en defensa de los intereses vitales del Reino Unido.

El gobierno de la URSS tomo su decisión y comenzó en los primeros años de la década de los setenta el despliegue de los misiles de lanzador móvil identificado por la Alianza Atlántica por SS-20. Estos misiles están armados con tres cabezas - de combate nucleares de tecnología MIRV. Su alcance medio es de unos 5.000 Kms. lo que hace que no esten incluidos en los acuerdos ruso-americanos SALT.

Los misiles soviéticos SS-20 no son medios nucleares aptos para ejercer la función de disuasión básica ruso-americana.

Son, por otra parte, excepcionalmente aptos para anular, antes - del despliegue de los euromisiles, las funciones de disuasión -- francesa, británica y americana tanto integradas como por separado.

La combinación de la paridad nuclear estratégica conseguida por la Unión Soviética y el despliegue en su territorio europeo del sistema de (INF) móvil constituido por misiles SS-20 con posibilidades de batir cualquier objetivo elegido como blanco, dentro de los territorios de cualquier nación europea alarmó a los dirigentes de la Alianza Atlántica y originó su percepción de una amenaza grave y directa contra los miembros europeos de - la OTAN integrados en su organización militar que carecían, ex- cepto y en escasa medida el Reino Unido, de posibilidades para - contrarrestarla, tanto en su posible empleo coactivo como en su posible materialización militar.

Despliegue del sistema de (INF) americano (euromisiles).

Helmut Schmidt expuso, el mes de octubre del año 1977 la amenaza percibida contra Europa Occidental a consecuencia del despliegue en territorio europeo de la Unión Soviética de los mi- siles SS-20 integrados en su sistema de (INF). Solicitó una solu- ción al nuevo planteamiento de la situación de confrontación nu- clear en Europa.

Schmidt estimó que los acuerdos SALT, al equilibrar - el modelo de disuasión bilateral, básica y directa ruso-america- na y hacerlo en función de las premisas de una represalia mutua - asegurada amplificaban simultáneamente los desequilibrios milita- res del teatro europeo de la OTAN al que se estimaba como el más probable escenario bélico de la magna confrontación Este-Oeste.

El planteamiento en estos terminos de la situación - en Europa hizo reaccionar a la OTAN y en particular al gobierno de los Estados Unidos que decidieron a analizar, amplia y pro- fundamente, la relación entre las funciones de disuasión desea- das para Europa y las fuerzas nucleares de que se disponía para ejercerlas y ajustarla convenientemente y las consecuencias que pudieran derivarse de este ajuste si se decidía hacerlo.

La OTAN formó un grupo de trabajo al que asignó como cometidos los siguientes:

- Analizar la misión asignada al sistema de fuerzas nucleares occidentales desplegadas en Europa dentro de las estra- tegias de respuesta flexible y defensa adelantada para el caso de fallo de sus funciones de disuasión.



- Analizar los efectos del despliegue de los misiles SS-20 en el sistema de (INF) soviético. Estos efectos se analizarían en relación a la OTAN como conjunto de naciones soberanas e independientes vinculadas por un planteamiento estratégico colectivo y su esquema prebélico comunes y también en relación a cada uno de sus gobiernos por separado.

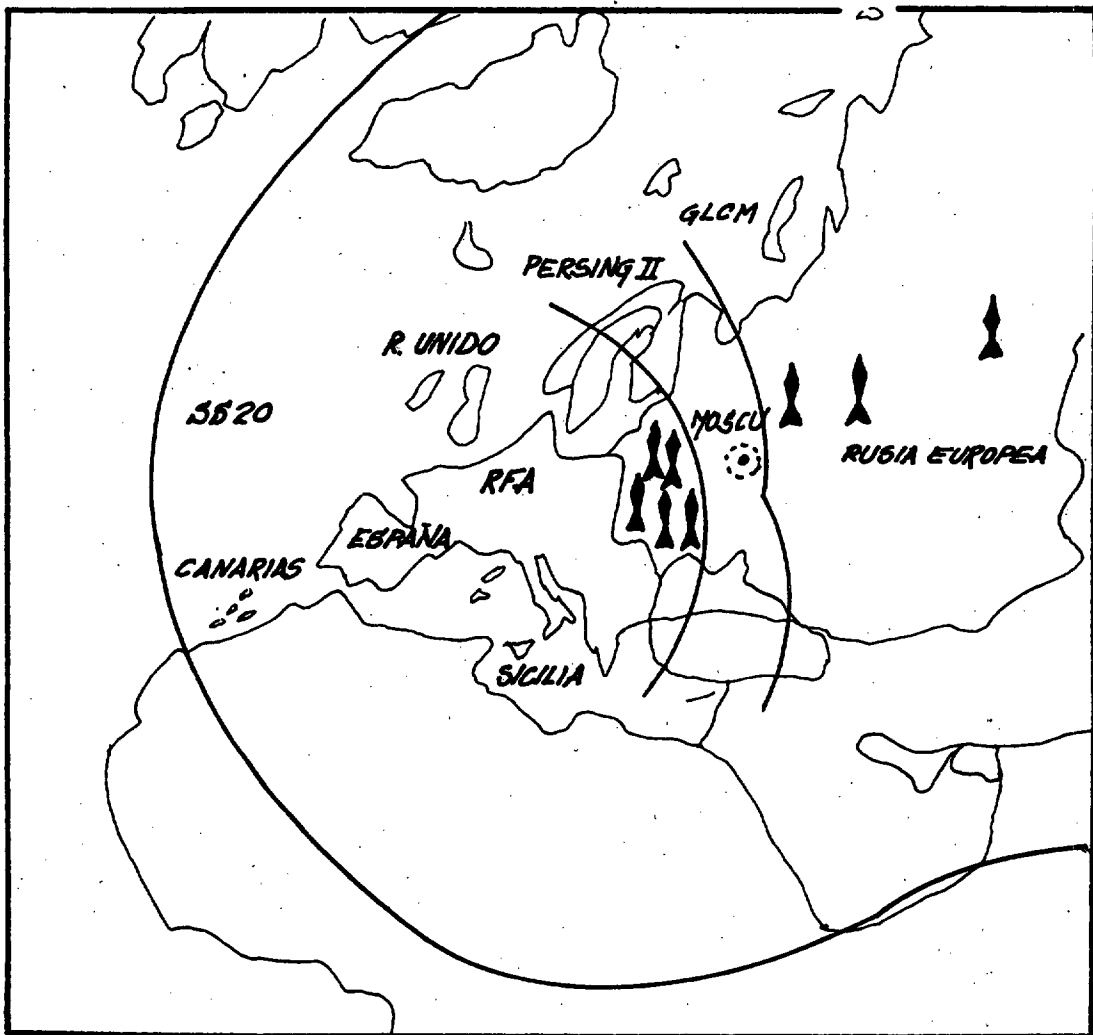
- Analizar, en vista de las circunstancias, la necesidad de modernizar el sistema de (INF) de la OTAN desplegado en Europa. Esta modernización pondría dentro del alcance de los -- nuevos sistemas de armas nucleares una buena parte del territorio europeo de la Unión Soviética.

Este grupo de trabajo inició su análisis a finales -- del Otoño de 1977. La situación era también analizada, de forma unilateral, por el gobierno de los Estados Unidos. Su Presidente promulgó en el mes de junio de 1978 el Memorandum Presi-- dencial de Investigación treinta y ocho denominado (PMR-38) para que se efectuara un estudio amplio y profundo sobre el asunto del despliegue de misiles americanos de alcance medio en Europa. Su resultado fue autorizar, en la Primavera del año 1979 la financiación de un programa de Investigación y Desarrollo -- así como para la Producción de dos nuevos misiles de alcance medio. Estos misiles son el Pershing II y el de crucero (GLCM) -- derivado del Tomahawk.

El grupo de trabajo se reunió un gran número de veces en donde se examinaron las opciones viables y en conclusión se recomendó el despliegue de 572 nuevas cabezas de combate montadas en otros tantos misiles de alcance medio. Los tipos de misiles recomendados fueron el Pershing II y el misil de crucero (GLCM) distribuidos en número, tipo y nación como se expresa -- en el cuadro siguiente:

SISTEMAS (INF) RUSO Y AMERICANO DESPLEGADOS EN

EUROPA



## CRISIS.

Una finalidad importante de una Política nuclear racional es la de minimizar los incentivos del oponente, durante los procesos de gestión de crisis internacionales, para el desencadenamiento de un ataque nuclear preventivo.

Hay que señalar que un ataque nuclear preventivo puede ser contra: el teatro europeo de la OTAN o los Estados Unidos, muy poco probable.

El gobierno de los Estados Unidos desea, al parecer, que los medios bélicos puestos al servicio de su Política nuclear y estrategias derivadas tengan el doble propósito de: disminuir agresiones armadas premeditadas y además minimicen, en lo posible, la probabilidad de un ataque preventivo. Ataque ejecutado no por la creencia soviética de que los costes de la guerra que se originaría fueran pequeños o que su victoria fuera muy probable sino; por una gran desesperación y miedo acumulado en el proceso de una profunda crisis entre el Este y el Oeste.

Los dirigentes políticos rusos pudieran, temiendo un ataque capaz de destruir muchas o todas sus posibilidades de supervivencia, ordenar en desesperación el lanzamiento de, o parte de, sus medios bélicos nucleares antes de que fueran destruidos por su oponente.

La reducción o desaparición de los incentivos para un ataque preventivo y en consecuencia minimizar el riesgo de una guerra nuclear por esta causa, al incrementar la estabilidad militar en crisis son importantes.

Las discrepancias teóricas entre los criterios políticos y militares aparecen con relativa frecuencia. El pensamiento militar está, en la cantidad, preparación y empleo de fuerzas nucleares subordinado al político, que es el que decide, pero, no obstante, conviene ampliar, en lo posible, este concepto de estabilidad militar en períodos de crisis.

Las estrategias con medios bélicos que refuerzan la estabilidad militar en crisis son muchas, pero no lo son todas las derivadas de la política nuclear norteamericana.

Las estrategias que tienen en cuenta el concepto de estabilidad militar en crisis pueden, y algunas de hecho lo están, estar en contradicción con intereses de la Seguridad Nacional de los Estados Unidos.

Un conjunto de dilemas: antes, durante y después de una crisis aparecen en la toma de decisiones y originan un -- "toma y daca" en el proceso de Seguridad nacional norteamericano. Un "toma y daca" derivado aparece en los procesos de crisis en relación a la estabilidad militar que proporcionan los inventarios nucleares, su despliegue y opciones negociables -- para una mayor estabilidad militar en específico proceso de -- crisis. Si la preocupación por la estabilidad militar en crisis fuera la única o la más importante de los responsables de la Seguridad nacional norteamericana y de los planificadores -- de su política nuclear, estrategias y medios bélicos para su -- proceso de desarrollo, es obvio que diseñarían un inventario -- de sistemas de armas nucleares y C<sup>3</sup>I tan invulnerables como -- fuera posible. Este sería el procedimiento de que el gobierno de la URSS supiera que las fuerzas nucleares norteamericanas, fuere el que fuere su despliegue, no podrían ser destruidas o quebrantadas lo suficiente en un primer ataque por sorpresa.

Los planificadores desearían disponer también en el inventario nuclear misiles de una relativa poca precisión y -- con tiempos de vuelo grandes al objeto de que los dirigentes -- políticos soviéticos desecharan el temor de que su fuerza de -- represalia pudiera ser quebrantada gravemente o anulada por un primer ataque por sorpresa norteamericano.

Además, si el unico objetivo de los sistemas de armas norteamericanos fuera el reducir el temor soviético a un -- ataque preventivo, temor agudizado en periodos de crisis, el -- inventario nuclear norteamericano podría consistir de sólo un pequeño número de lentos y relativamente poco precisos misiles. Una fuerza de tales características minimizaría el temor soviético a ser blanco de un ataque preventivo y, en consecuencia, disminuiría, teóricamente, los incentivos rusos a desencadenar un primer ataque preventivo en alguna de las fases del proceso de crisis.

Un inventario nuclear de tales características restaría, sin embargo, posibilidades al logro de otros objetivos de la Seguridad nacional norteamericana y es muy improbable, por no decir imposible, que pueda existir en un próximo futuro. Este tipo de inventario dispone de solo posibilidades "suicidas" o de desarrollo de una estrategia contrarrecursos o en otras palabras de desorganizar/destruir las ciudades soviéticas, (población, patrimonio y territorio), y se estima reduciría la credibilidad de la función básica para la que fue concebida la represalia -- nuclear racional como una dosificación adecuada de posibilidades bélicas que sirvieran indistintamente para la ejecución, -- tanto de estrategias contrarrecursos como contrafuerzas.

Este tipo de inventario incrementaría la probabilidad de fracaso de la disuasión ampliada a prevenir ataques contra - los aliados de los Estados Unidos y también el fracaso de la di- suasión básica directa ruso-americana con su secuela de opera- ciones bélicas en el cuadro de actividades de una guerra nuclear generalizada.

La ineludible necesidad política, para el gobierno - norteamericano, de proyectar la imagen de una disuasión creíble puede contradecir, al menos parcialmente, la finalidad asignada al concepto de estabilidad militar en períodos de crisis.

El inventario nuclear de una nación puede estar suje- to a algunas medidas estabilizadoras del modelo de disuasión vi- gente e incrementar su probabilidad de éxito. Reducir la vulne- rabilidad de los medios nucleares, tanto americanos como sovié- ticos o de otras naciones, mediante: su despliegue en submari- nos; en otros portadores y en definitiva dotándolos de movili- dad, incrementan la estabilidad militar en períodos de crisis sin disminuir la credibilidad de la disuasión, tanto básica co- mo ampliada. Lo mismo puede argumentarse en relación a la reduc- ción de otras vulnerabilidades militares, como, por ejemplo, - una mejora en los sistemas C<sup>3</sup>I que se estima pudiera disminuir los incentivos soviéticos para un primer ataque nuclear preven- tivo y aumentaría la probabilidad de éxito de las dos modalida- des fundamentales de la disuasión.

Un conjunto de "tomas y dadas" pudiera existir en re- lación al esquema americano de blancos a batir de las fuerzas militares soviéticas para el caso de decidir la ejecución de una estrategia contrafuerza.

Las posibilidades norteamericanas de atacar fuerzas soviéticas de manera eficiente pudiera disminuir al factor de la estabilidad militar en períodos de crisis por incrementar - el temor ruso a un ataque nuclear preventivo. No obstante, ta- les posibilidades para una estrategia contrafuerza pudieran, - por otra parte, aumentar también la credibilidad de materiali- zación de una amenaza de represalia norteamericana de naturale- za "racional" en oposición al concepto de represalia "suicida".

Los estrategas americanos están en desacuerdo en - cual debe ser la dosificación de blancos para un correcto ata- que de represalia o en otras palabras que proporción y natura- leza de blancos contrafuerza y contrarrecursos se deben batir. Algunos opinan que los intereses americanos están tanto mejor servidos por una gran fuerza nuclear con posibilidades de ata- car los silos de misiles soviéticos y otras fuerzas e instala- ciones militares. Otros favorecen una fuerza con posibilidades

de ejecución de una estrategia contrafuerza, pero dosificada - para evitar que peligre demasiado la estabilidad militar en pe riodos de crisis. Otros pocos estiman que habría que disponer de unas posibilidades mínimas para la ejecución de una estrategia contrafuerza e incluso carecer de ellas.

Las opiniones son casi tantas como las opciones y se tiende a la armonización de las mismas en la, al parecer, opción de constituir un inventario nuclear que las cubra todas con mul tiples sistemas de armas nucleares.

### FRACASO DE LA DISUASION.

El gobierno de los Estados Unidos de América y su opi nión pública, aunque interesados fundamentalmente en evitar tomar parte activa en una guerra nuclear, desean poseer un inventario de sistemas de armas nucleares con posibilidades claras de ejecución de las operaciones bélicas que pudieran tener lugar en un conflicto nuclear. Este interés parece se fundamenta en tres razones principales:

La primera es que el tener posibilidades de ejecución de - un amplio abanico de operaciones bélicas nucleares puede ayudar al éxito de la disuasión, ya que los sistemas de armas asignados, en estrategia contrarrecursos, únicamente al ataque de ciudades no incrementarían algunos aspectos del concepto de la disuasión para la represalia prevista para otras agresiones.

La segunda es el probable interés norteamericano en mantener una guerra nuclear tan limitada como sea posible y en consecuencia dosificar sus operaciones bélicas al objeto de controlar la escalada.

La tercera es que siempre que exista la percepción de una probabilidad de guerra, el gobierno de los Estados Unidos tiene un máximo interés en la naturaleza y características de su iniciación. Cualquier guerra nuclear es, por principio, mala - pero algunas pudieran ser peores que otras.

La población norteamericana estima, en su gran mayoría, de suma importancia el disponer de un inventario de sistemas de armas nucleares que tengan posibilidades de evitar o, en su caso, reducir la desorganización/destrucción de su patrimonio, su propia muerte y por extensión la de los aliados de su gobierno (el refrán dice que la caridad comienza por sí mismo). Estos efectos estiman que ocurrieran en cualquier guerra nuclear que no se consiga limitarla exclusivamente a Europa.

Un conjunto de preguntas, estrechamente vinculadas, - surgen en esta fase del análisis:

¿Cuales serían los objetivos de la Seguridad nacional americana en el caso de que la disuasión fracasara?.

¿Que clases de fuerzas militares podrían mejorar las posibilidades americanas para el logro de sus objetivos de Seguridad nacional en esta nueva situación?.

¿Que "tomas y dadas" existen?.

¿Son las fuerzas para misiones de ejecución de operaciones bélicas nucleares contraproducentes?.

La contestación correcta a este conjunto de preguntas es muy difícil y es de presumir que algunas son conocidas por - los responsables del Consejo de Seguridad Nacional del Presidente de los Estados Unidos. Ejecución de operaciones bélicas nucleares para evitar la derrota.

La controversia, fundamentalmente civil, en relación al concepto de victoria militar en una guerra nuclear es muy -- grande y la mayor parte originada por la normal reacción humana a la irracionalidad del concepto de victoria militar. Cualquier sustancial intercambio nuclear entre los gobiernos de los Estados Unidos y la Unión Soviética sería, sin lugar a dudas, una - catástrofe mundial.

Se puede afirmar que la guerra nuclear es la ruptura de Políticas nucleares racionales, cuya finalidad era el éxito de la disuasión, por el empleo de "otros medios" irracionales - cuyos efectos dañarían de forma irreversible al ecosistema del planeta Tierra.

Las sociedades, tanto americana como soviética, y con gran probabilidad las de otras naciones, estarían mucho peor - despues de un intercambio nuclear ruso-americano.

Una cualquiera de las dos grandes potencias nucleares contendientes pudiera encontrarse en circunstancias mucho peores que las de la otra. Cálculos teóricos, más o menos creíbles señalan que, con las fuerzas nucleares y las doctrinas de empleo existentes en estos primeros años de la década de los ochenta, - un intercambio nuclear total, con la finalidad de anular objetivos militares y economicos, (recursos), del oponente, produciría doscientos millones de muertos en la población de los Estados Unidos de América y ciento quince en la de la Unión Soviética.

Un análisis matemático de esta hipótesis indica que la cantidad de muertos rusos es menor que la de americanos. ¿Se puede afirmar que el gobierno soviético es el vencedor en la con tienda?

Los adeptos a la Metafísica pueden emplear su tiempo en debatir quien, en realidad, es el vencedor de este teórico in tercambio nuclear. Lo importante, sin embargo, es prevenir que o curra y no dilucidar con grandes dosis de sutileza quien hubiera obtenido la victoria.

El gobierno americano, al objeto de evitar una guerra nuclear, trata de imbuir en el oponente que en ningún cuadro circunstancial percibido como probable, la iniciación de una guerra nuclear pueda resultar en, según su propia definición, una victoria. El problema de los dirigentes políticos americanos es el desconocimiento a pagar estimado, por los rusos, como aceptable para considerarse vencedores en una guerra nuclear. La URSS es presumible que tampoco conozca, con exactitud cual es, realmente, este precio. Su voluntad en arriesgar el sufrir decenas de millones de muertos dependera de su percepción de otras opciones alternativas que estime peores. En otras palabras si las alternativas son la desintegración de la URSS sus dirigentes podrían tomar la decisión de que su pueblo sufriera tal cantidad de muertos, como precio mínimo a pagar para su supervivencia como nación soberana. Es conveniente recordar que el pueblo ruso y sus dirigentes sufrieron veinte millones de muertos en la última contienda mundial defendiendo a su patria de una agresión extranjera. Los dirigentes soviéticos pudieran estar dispuestos a arriesgar la pérdida de millones de sus ciudadanos si el resultado de ello fuera la certeza de surgir en el escenario internacional mundial de la nueva posguerra como el poder hegemónico y los Estados Unidos de America quedaran relegados a un papel regional secundario y dependiente.

El gobierno de los Estados Unidos sería poco razonable si no percibiera una imagen soviética, más o menos, similar a la expuesta y en consecuencia las estrategias nucleares tienen que disponer de medios con posibilidades para la ejecución de operaciones bélicas nucleares. La historia nos demuestra que sucesivos gobiernos americanos han deseado como factor político común tener unas posibilidades bélicas suficientes para denegar a los dirigentes soviéticos cualquier victoria que pudieran considerar aceptable.

Hay desacuerdo sobre el nivel, naturaleza y características de las fuerzas americanas necesarias para el logro de esta finalidad, pero todos coinciden que algunas posibilidades -



para la ejecución de operaciones bélicas nucleares son imprescindibles, y no para obtener la victoria en una guerra nuclear, sino para evitar, mediante disuasión que ocurra.

#### LIMITACION DE DAÑOS.

El concepto de limitación de daños tiene por objeto el tratar de disminuir, tanto como sea posible, el nivel de desorganización/destrucción de los Estados Unidos y de sus aliados que ocurriría en el caso de un fracaso de la disuasión. Una tentativa en relación al teatro europeo de la OTAN, fueron las denominadas "armas de neutrones". ¿Como podrían ser reducidos los daños en una guerra nuclear?. Se estima existen, en general, dos opciones:

La primera es disponer de sistemas de armas nucleares con posibilidades para neutralizar los misiles y bombarderos soviéticos antes de que puedan iniciar el ataque.

La amenaza última de castigar a las poblaciones civiles con las modernas plagas que originaria surgidas de un ataque nuclear puede servir como un argumento lógico de refuerzo del éxito de la disuasión, pero si la guerra empieza los ataques, de castigo, a poblaciones civiles tendrían escasos resultados útiles. Se estima que mientras las ciudades americanas no fueran atacadas los ataques contra las soviéticas serían, con toda probabilidad, contraproducentes, y unicamente lograrían incrementar los incentivos rusos para la desorganización/destrucción de ciudades americanas y los habitantes remanentes.

La finalidad de una guerra es vencer y el, hasta ahora, mejor procedimiento conocido es la aniquilación del poder bélico del enemigo.

Las fuerzas militares de la URSS han sido, al parecer desde 1961, el blanco prioritario de las fuerzas nucleares americanas. Es preciso conocer las escasas posibilidades de éxito en la limitación de daños y los "tomas y dadas" implicados en este concepto dado el gran inventario soviético actual de sistemas de armas nucleares.

Las posibilidades de limitación de daños son reducidas ya que los ataques contra las fuerzas nucleares soviéticas no pueden reducir los daños que producirían sus contraataques a un nivel razonablemente aceptable; lo mismo es, en cierto modo y con algún matiz, verdad para los rusos. Los "tomas y dadas" aparecen con el problema, insoluble por desconfianzas mutuas, de que lo percibido como tendente a una limitación de daños por uno origi

na en el adversario el temor de un ataque por sorpresa. Unas teóricas posibilidades norteamericanas de ataque a todas las fuerzas militares de la URSS pudieran incrementar grandemente sus incentivos para el desencadenamiento de un ataque preventivo. Los misiles soviéticos están, generalmente, desplegados en las proximidades de áreas pobladas y el gobierno ruso pudiera interpretar un ataque de acuerdo con el concepto de limitación de daños como un ataque planeado premeditadamente para la consecución de un nivel de daños máximo. El dilema consiste en ¿que posibilidades -- contrafuerza incrementan la seguridad y cuales pueden realmente aumentar la probabilidad de una guerra nuclear?.

La segunda es disponer de estructuras defensivas tales como: defensa aérea, defensa contra misiles balísticos y defensa civil. Estas estructuras pueden limitar el nivel de desorganización/destrucción de una guerra nuclear, y, en consecuencia el gobierno de la Unión Soviética ha invertido sustanciales recursos en estas tres estructuras defensivas. Ha gastado miles de millones de rublos en un sistema de defensa aérea, eficiente que ha disminuido, en gran medida, la potencial eficacia de los bombarderos de la OTAN. Ha sido el primero en desplegar un sistema de antimisiles balísticos. Firmó el Tratado SALT I pero continúa teniendo operativo el único sistema permitido desplegado para la defensa de Moscú y siguen manteniendo un gran esfuerzo de investigación y desarrollo en este campo. Han invertido recursos y un gran esfuerzo en una organización de defensa civil dirigida por un oficial general equivalente en sus funciones y rango a las de los jefes de los componentes de sus fuerzas armadas.

Se estima que la organización de defensa civil soviética dispone de refugios protegidos para el 25% de sus trabajadores urbanos y planificada la evacuación, en caso de crisis, del 75% del personal remanente, que no sea esencial, fuera de sus sitios de trabajo y ciudades donde moran.

Rusia fue vulnerable, por centurias, a ataques procedentes del exterior y la URSS ha sido vulnerable a ataques nucleares por más de 35 años.

La experiencia del gobierno y pueblo de los Estados Unidos de America es diferente y en los Estados Unidos hasta hoy los sistemas de defensa gozan de escasa popularidad. Se estima que, incluso con un sistema de defensa del CONUS con eficacia de un 95%, la desorganización/destrucción originada por un ataque nuclear sería incontrolable. Esta percepción ha conducido a los sucesivos dirigentes de la política americana de Seguridad nacional a poner el máximo énfasis en la prevención de un primer ataque por sorpresa mediante la perenne amenaza de una represalia -

nuclear a materializar con los medios nucleares operativos remanentes. El gobierno de los Estados Unidos ha lanzado al de la URSS y a la Opinión Pública mundial un ultimatum nuclear que permaneciera en vigor indefinidamente.

Dado el cambio, con tendencia favorable a la URSS, en el equilibrio o correlación de fuerzas entre las dos grandes potencias nucleares, pudiera ser conveniente que el gobierno americano prestara aún más atención al incremento de su defensa aérea, misiles antibalísticos y defensa civil. El Presidente Reagan los ha incluido en los programas de fuerzas estratégicas propuestos en el año 1981.

### CONTROL DE LA ESCALADA.

En una guerra entre las dos grandes potencias nucleares sería de interés para los Estados Unidos poder denegar a los rusos cualquier ventaja inherente a la iniciativa en las decisiones para escalar las hostilidades. La escalada, en principio, no admite su eficiente control pero esfuerzos para lograrlo se estiman son indispensables.

Los estrategas han debatido dos procedimientos para el control de la escalada:

El primero es tener, los oponentes, esquemas similares de escalada. En otras palabras, fuerzas que puedan tomar parte activa en la guerra a cualquier nivel escogido por el enemigo. La esperanza es que estas posibilidades pudieran disuadir al oponente de ampliar la escalada una vez haya comenzado la guerra. En otras palabras obligar a los rusos a una guerra, en cierto modo, limitada y que no sobrepase cierto nivel de escalada ya que es muy difícil que la función de disuasión sea totalmente anulada durante las hostilidades.

El segundo procedimiento o dominio en la escalada significa gozar de superioridad en cualquier nivel de hostilidades posible. Debido a que tal superioridad pondría el máximo riesgo de los efectos de la escalada en el bando considerado como posible agresor. Se tiene, por algunos especialistas, la esperanza que un dominio americano en la escalada mantendría las guerras en el nivel de limitadas si ocurrieran y también minimizaría su probabilidad de ocurrir.

Evitar el enorme salto que hay desde la guerra convencional hasta, el uso, en primer lugar, de las armas nucleares

es el primer y más importante paso para un positivo control de la escalada bélica. El no dar este paso es el más claro y menos ambiguo de los cortafuegos. Millones de personas han fallecido, desde el año 1945, como resultado de guerras o conflictos armados de tipo convencional y ninguna por acciones bélicas nucleares. Si los sistemas de armas nucleares son empleados por segunda vez será un acontecimiento desgraciado e infausto en la historia de la Humanidad. Una voluntad política en mantener este cortafuegos es y seguirá siendo una virtud de cualquier dirigente responsable. Tal voluntad no es, sin embargo, asumida por la actual estrategia de la OTAN basada en el empleo del arma nuclear para responder a un ataque convencional si así se estimare necesario. Una vez el umbral que separa los campos bélicos convencional y nuclear es traspasado, primer uso del arma nuclear, los sucesivos niveles de la escalada, que permiten los actuales inventarios nucleares hasta el de una guerra nuclear generalizada de efectos devastadores para nuestro ecosistema, son mucho más fáciles de alcanzar.

Es extremadamente difícil llegar a un acuerdo explícito o tácito ruso-americano para colocar el umbral de separación entre los campos bélicos convencional y nuclear, y para la clasificación de los sistemas de armas nucleares.

La estrategia bélica americana clasifica sus sistemas de armas nucleares en:

- 1.- Sistemas para su empleo en campo de batalla o tácticos.
- 2.- Sistemas para su empleo en el teatro de operaciones.
- 3.- Sistemas estratégicos o intercontinentales.

Las estrategias de empleo de estos sistemas están clasificadas en:

- 1.- Estrategia contrafuerzas
- 2.- Estrategia contrarrecursos y en particular contraciudades.
- 3.- Estrategia mixta o combinada de las anteriores.

En relación a los esquemas de blancos a batir se concibe la posibilidad de empleo simultáneo en el SIOP de las tres estrategias y de los tres sistemas de armas nucleares.

La estrategia bélica soviética no tiene demasiado en cuenta estas distinciones. Incluso si las clasificaciones fueran reconocidas, habría muchas diferencias en como identificar

car un específico sistema de armas, la URSS está en Europa y -- los Estados Unidos en America. Para la Unión Soviética, por -- ejemplo, un misil americano de teatro, (un euromisil) disparado desde la RFA por los americanos contra la Unión Soviética es un arma estratégica y no de teatro ya que el impacto tiene lugar -- en su territorio patrio y formaría parte de un esquema de blan- cos correspondiente a acciones derivadas del fallo de la disua- sión básica y directa ruso-americana. Si el impacto es sufrido por las fuerzas soviéticas militares desplegadas o en marcha co- mo parte de un segundo escalón en los países del Pacto de Varso- via, exceptuada la URSS, pudiera no incluirlo, aún disparado -- por el mismo lanzador, como formando parte de un ataque estraté- gico que iniciara acciones nucleares previstas para un ataque -- intercontinental contra la Unión Soviética.

Estas sutilezas y la desconfianza mutua impiden lle- gar a acuerdos razonables para el control de la escalada y arma- mentos.

El control de la violencia, tanto en una guerra con- vencional como nuclear, requiere que los dirigentes políticos -- de las dos grandes potencias conozcan lo que realmente está su- cediendo durante el conflicto y ser capaces de dar ordenes, en función de la situación, a sus jefes militares y además que ten- gan, en todo momento, un enlace seguro para poder entablar con- sultas y negociar la terminación o limitación de los efectos del conflicto.

Las instalaciones técnicas que les permiten realizar estas funciones se estructuran en el sistema de mando, control, comunicaciones e inteligencia o C<sup>3</sup>I. Los medios del sistema in- cluyen satélites para la obtención de inteligencia, satélites -- de comunicaciones, instalaciones para transmisorar, estaciones en tierra para intercomunicaciones, cuarteles generales, relés de comunicaciones, y una gran variedad de otros elementos elec- trónicos sensitivos y complejos.

El sistema C<sup>3</sup>I debe enlazar al Cuartel General de Mando Nacional (en los Estados Unidos la Casa Blanca o sus al- ternativos una: aeronave aparcada en una base aérea de Virginia siempre lista para despegar con el Presidente; un puesto de man- do subterráneo protegido no muy lejos de Washington D.C.) con -- todos los mandos militares de sus fuerzas desplegadas a lo lar- go y a lo ancho de la geografía del Planeta y, en su día, en el espacio ultraterrestre. Estas fuerzas se encuentran, en parte, desplegadas en Europa y Asia enfrentadas a las soviéticas o a -- las de sus aliados en la República Federal de Alemania, Corea -- del Sur y otros lugares estratégicos.

El sistema C<sup>3</sup>I es grandemente vulnerable a los ataques enemigos. En la década actual de los años ochenta sería casi imposible para la Autoridad Nacional de los Estados Unidos, fuere quien fuera, el poder ejercer un control efectivo de la escalada sobre los sistemas de armas nucleares tácticas o de campo de batalla desplegadas en Europa y muy difícil ejercerlo sobre los euromisiles y fuerzas estratégicas en los períodos de hostilidades. Esta es una de las mayores deficiencias de la estructura bélica militar norteamericana que los últimos Presidentes de Estados Unidos, Carter y Reagan, intentaron solucionar asignándole la máxima prioridad.

### ARMISTICIO.

Si la disuasión fracasa y sistemas de armas nucleares son empleados en acciones bélicas pudiera ser posible llegar, con rapidez, a un armisticio antes de que ocurra la escalada a una guerra nuclear tiene dos prerequisites:

El primero es disponer de posibilidades para enlazar con los dirigentes enemigos responsables y con autoridad y el segundo es la existencia física de tales dirigentes o de otras personas con autoridad para negociar. No es seguro que existan dirigentes políticos enemigos, excepto en caso de un intercambio nuclear muy limitado. Una guerra nuclear limitada a Europa excluyendo de sus efectos a la Unión Soviética dejaría dirigentes de uno y otro bando dispuestos a negociar un armisticio favorable a alguien que no sería Europa.

La viabilidad de los dirigentes políticos norteamericanos para poder enlazar con los soviéticos, en periodos de guerra, de redes y circuitos de telecomunicaciones de extrema fragilidad como la llamada "línea caliente" o "hot line" que enlaza Washington D.C. y Moscú. Estos medios de enlace puedan, sin embargo, ser destruidos o estropeados por los efectos de unos daños colaterales, no deseados por ningún contendiente, de incluso un conflicto nuclear muy limitado y perderse este vital medio de enlace ruso-americano. A pesar de la importancia vital para toda la Humanidad de esta línea caliente, no se han tomado, al parecer, medidas especiales de mutuo acuerdo para asegurar su funcionamiento después de que la guerra nuclear haya comenzado.

Existe un importante "toma y daca" entre los esfuerzos para limitar los daños de una guerra nuclear que puede incluir ataques específicos contra los dirigentes enemigos y los para terminar unas hostilidades nucleares mediante negociados que requieren que haya alguien con quien negociar. En la actua-

lidad ya casi a la mitad de la década de los años ochenta, los sistemas C<sup>3</sup>I, tanto americano como soviético, son extremadamente vulnerables al ataque. Un número comprendido entre 50 y 100 impactos de armas nucleares abarcando un esquema lógico de blancos de un sistema C<sup>3</sup>I pudieran ser capaces de dejar sin mandos a un poder nuclear asegurando que el control de las fuerzas enemigas por sus dirigentes políticos y militares fuera grandemente disminuido y originando, al menos, algunas posibilidades de disminución de la eficiencia de la muy probable represalia. Las dos grandes potencias incluyen, al parecer, elementos seleccionados del sistema C<sup>3</sup>I enemigo como blancos prioritarios de su esquema de objetivos a batir en el comienzo de las operaciones bélicas de una guerra nuclear. Estos planes bélicos pudieran reflejar un concepto de "todo o nada" en relación a la limitación de daños, al tener por objeto el intentar limitar la represalia mediante la decapitación de la función de mando del sistema C<sup>3</sup>I enemigo que puede dar como resultado una respuesta espasmódica totalmente incontrolada más bien que una respuesta razonable entendiendo por tal la que no anula las opciones de negociación de un armisticio rápido.

Los estrategas están en desacuerdo sobre si y cuando los dirigentes adversarios deberían ser atacados en unas hostilidades nucleares. Algunos creen que una vez empezada la guerra nuclear, la oportunidad de negociar para un rápido armisticio ha sido perdida y que todos los elementos del esquema de blancos a batir del sistema C<sup>3</sup>I deben ser atacados y destruidos lo más rápido posible. Otros estiman que el sistema C<sup>3</sup>I tiene que ser respetado al objeto de limitar los daños y poder conducir la guerra hacia un armisticio negociado aceptable para los contendientes. Muchos estrategas argumentan a favor de una política que combinaría estas dos posturas en el caso de que la disuasión fracasara y que consiste en el ataque de los puestos de mando militares del oponente y al mismo tiempo respetar el sistema C<sup>3</sup>I en su porción utilizada por los dirigentes políticos que no sería atacada al objeto de facilitar los esfuerzos tendientes a negociar la terminación de las hostilidades. La idea es teóricamente buena pero de muy difícil realización y la única solución práctica parece fuera la existencia de dos sistemas de C<sup>3</sup>I claramente diferenciados uno militar y otro político.

#### APOYO A LA POLITICA INTERNACIONAL.

El Rey de Prusia Federico el Grande dijo en cierta ocasión algo muy parecido a la ejecución de la Política Internacional sin armamento es como la de una música sin instrumen-

tos. Su punto de vista de que el poder/potencial militar influye el proceso de la Política Internacional es tan cierto hoy en día como lo fue en el siglo XVIII. El grado y maneras en que el poder/potencial militar afecta a la Política Internacional de los gobiernos de las naciones es, hoy por hoy, difícil de determinar.

Los sistemas de armas nucleares no han sido utilizados en las operaciones militares de una guerra desde el año --- 1945. La amenaza de su empleo han sido formuladas en periodos de crisis, tanto por los Estados Unidos de America como por la Unión Soviética. Es muy difícil, por no decir imposible, saber su influencia en las distintas fases de los procesos de crisis y ello por dos razones fundamentales: la primera es que ambos presuntos contendientes conocen insuficientemente los métodos y motivaciones del otro para la toma, en cada momento, de decisiones; la segunda es que las fuerzas convencionales influyen también en el comienzo de una disputa e influirán mucho más si se mejoran sus sistemas de armas y efectos de desorganización/destrucción de los proyectiles convencionales y se adoptan estrategias de Interdicción profunda basadas en impedir el refuerzo de los escalones de fuerzas combatiendo en el campo de batalla. Incluso si en una investigación aparece que un gobierno se ha retraído de tomar decisiones y realizar acciones durante un periodo de crisis debido a amenazas nucleares de su oponente, la decisión pudiera ser debida a la correlación de fuerzas convencionales, compromisos importantes, equilibrio de decisiones entre los gobiernos, o a la diferencia de percepción de los intereses en juego por parte de los gobiernos oponentes.

Dadas estas inevitables ambigüedades en la autopsia de una crisis, cualquier deducción en relación a los efectos políticos de los sistemas de armas nucleares pueden unicamente ser expuestas como provisionales. Aún más, aparece que a medida que el gobierno de la URSS ha ampliado su inventario de sistemas de armas nucleares, el gobierno de los Estados Unidos ha estado menos inclinado a acudir al empleo de la amenaza de posibles acciones bélicas nucleares durante los periodos de crisis. Existe un interesante estudio que enumera, al parecer, 19 incidentes internacionales ocurridos entre 1945 y 1973 en los que fuerzas militares con una misión asignada, en los planes norteamericanos, para una guerra nuclear estratégica fueron empleadas de tal manera que se dejaba entrever una advertencia de posible acción nuclear de algún tipo. De estos casos de advertencia nuclear 17 tuvieron lugar en el periodo comprendido entre 1945 y 1965 y unicamente 2 han sucedido desde entonces. No ha habido ninguna señal desde el año 1973 en que el gobierno de la Unión Soviética alcanzó la paridad nuclear estratégica con el de los Estados Unidos de América.



El gobierno de los Estados Unidos, durante sus años de superioridad nuclear, no trató de sacar ventaja de tal circunstancia para impedir el incremento del poder militar de la URSS. La paridad nuclear estratégica ruso-americana hace que el gobierno norteamericano tenga un exquisito cuidado en el empleo de la amenaza de posibles acciones nucleares en apoyo de su Política Internacional.

El gobierno soviético ha empleado, desde la finalización de la última contienda, la amenaza de posibles acciones nucleares, en apoyo de su Política Internacional en menor grado que el americano. Durante la mayor parte de este período -- las fuerzas soviéticas fueron, por descontado, mucho más débiles que las norteamericanas y los dirigentes de la URSS tuvieron sumo cuidado en evitar confrontaciones militares directas con los Estados Unidos. Tuvieron, es verdad, menos precauciones con otros países. Los dirigentes rusos mostraron, por ejemplo, películas sobre pruebas de su bomba de hidrógeno al Presidente de Yugoslavia y al Sha de Persia en vísperas de importantes negociaciones. Otras veces la Unión Soviética proyectó una determinada imagen de sí misma para convencer a la Opinión Pública mundial que estaba practicando lo que se pudiera definir como diplomacia nuclear cuando, en realidad, no lo estaba haciendo. En la crisis del canal de Suez del año 1956, por ejemplo, los dirigentes soviéticos amenazaron a los gobiernos del Reino Unido y Francia con un ataque nuclear si no se retiraban del canal de Suez. Esta amenaza fue hecha pública después de que se aseguraron de que el gobierno de los Estados Unidos de América había ya negociado y obtenido la aceptación de la retirada anglo-francesa de Egipto.

La crisis cubana de los misiles ha sido, aparentemente, el único período de crisis en que el gobierno de la URSS incrementó el nivel de alerta de sus fuerzas nucleares estratégicas. El contencioso fronterizo con el gobierno de la República Popular China es el único caso conocido en que el gobierno ruso realizó amenazas verbales, durante su proceso de resolución, que aún dura, de posible utilización de sus sistemas de armas nucleares. Como en el caso de amenazas similares norteamericanas la amenaza soviética surtió el efecto de que el oponente acomodara sus acciones a la existencia y credibilidad -- que atribuyó subjetivamente, en cada caso, a la amenaza recibida.

Como resultado del período de superioridad nuclear norteamericana la disuasión ampliada es frecuentemente entendida como una política nuclear peculiar del gobierno de los Estados Unidos. El crecimiento del inventario de sistemas de armas

nucleares de la URSS y la paridad nuclear estratégica ruso-americana pudieran hacer, sin embargo, más probable el empleo de la amenaza de utilización de las fuerzas nucleares soviéticas en las fases iniciales de los procesos de crisis para influir, con esta coacción, su desarrollo ya desde las primeras fases. El gobierno soviético de la URSS pudiera intentar practicar su propia forma de disuasión ampliada, empleando sus fuerzas estratégicas y ello al objeto de disuadir al gobierno norteamericano de que utilice sus fuerzas convencionales para proteger sus intereses en el llamado Tercer Mundo. Las fuerzas estratégicas de los Estados Unidos, y desde finales del año 1983 los euromisiles desplegados en Europa, serían presumiblemente empleadas en una función de contradisuasión. En otras palabras, para disuadir a los rusos del empleo de sus fuerzas nucleares para disuadir a los americanos del empleo de sus fuerzas convencionales. La situación es compleja y plena de incertidumbres. Este potencial y adicional cometido de las fuerzas estratégicas norteamericanas, recordemos que los euromisiles lo son desde el punto de vista del gobierno de la URSS, subraya la importancia de mantener una situación de paridad estratégica ruso-americana y no permitir que la URSS alcance una clara superioridad.

La Administración Reagan estima que las fuerzas estratégicas de los Estados Unidos deberían también abarcar "el margen de seguridad necesario para la Seguridad nacional de los Estados Unidos de América". Es poco claro si esto tiene algún significado práctico en terminos del equilibrio nuclear que la Administración considera deseable y estima viable mantener. Todas las recientes Administraciones norteamericanas, y muchos estrategas están, sin embargo, de acuerdo en que la Política internacional del gobierno norteamericano requiere que sus fuerzas estratégicas tengan unas posibilidades totales que se perciben como aproximadamente iguales a las del gobierno de la Unión Soviética. Los Estados Unidos son el primer poder mundial y el dirigente de un sistema de aliados y países asociados y todos soberanos que dependen, en mayor o menor medida, de sus correctas decisiones en la arena internacional, y de su cobertura nuclear en los aspectos de Seguridad nacional. No existe una definición oficial conocida del concepto "paridad" ruso-americana pero las Administraciones norteamericanas han estimado que su fracaso en obtener, por lo menos, una aproximada paridad estratégica con la URSS sería incompatible con la finalidad objetiva y global del gobierno de los Estados Unidos y su abandono produciría, a la larga, incertidumbre, alarma y posible defección de sus aliados aumentaría e incentivaría las políticas de expansión y aventurismo del Gobierno de la Unión Soviética.

## CONTROL DE ARMAMENTOS.

Los gobiernos de los Estados Unidos de América y la Unión Soviética comparten algunos intereses comunes en el proceso racional de tratar de reducir los riesgos y, si ha lugar, el precio de su inacabable competición en sistemas de armas nucleares y convencionales. Las decisiones que el gobierno americano tome en relación a sistemas de armas nucleares deberían apoyar sus objetivos e intereses de control de armamentos o deberían ser tomadas con una clara comprensión de los "tomos y dadas" que existen entre el objetivo del control de armamentos y las otras finalidades enumeradas de su Política nuclear.

Las decisiones que se tomen sobre los sistemas de armas nucleares pueden complicar los esfuerzos encaminados a conseguir acuerdos de control de armamentos. La decisión americana tomada en los últimos años de la década de los sesenta de aplicar la tecnología MIRV a los sistemas ICBM y SLBM, por ejemplo, resultó en un gran incremento de las cabezas de combate nucleares de la fuerza estratégica de misiles norteamericanos y un poco después de la soviética. Esta aplicación, posterior y bastante antes de lo calculado, por el gobierno de la Unión Soviética de una tecnología similar a sus misiles, en respuesta a la acción americana, hizo que los silos americanos fueran potencialmente mucho más vulnerables a un primer ataque por sorpresa y la consecuencia de todo ello fue la disminución de la estabilidad militar en períodos de crisis para cualquier confrontación ruso-americana.

El gobierno de los Estados Unidos está en la actualidad procediendo al despliegue de misiles de crucero (GLCM en Europa y ALCM y SLCM en aeronaves y unidades navales). Estos misiles contribuyen al logro de acuerdos de control de armamentos y al aumento de la estabilidad militar en períodos de crisis ya que son lentos, necesitan aire para la combustión de sus motores y son útiles únicamente para su empleo en una acción de represalia. Los misiles de crucero complican los posibles acuerdos de control de armamentos al ser muy pequeños (tamaño torpedo convencional de la última contienda), móviles y muy fáciles de esconder lo que hace extremadamente difícil la función esencial de Verificación. Es muy complicado distinguir los misiles de crucero armados con cabezas de combate nucleares de los que lo están con convencionales. La negociación de acuerdos de control de armamentos lleva tiempo y el desarrollo de las tecnologías aplicables a los misiles suele ir por delante del escenario que se está negociando, en donde suelen existir dificultades para encontrar medios de identificación, de contabilidad, de fórmulas de equivalencia, de verificación eficiente del posible acuerdo y de reducción o limitación de los inventarios declarados.

Una política de obtención de sistemas de armas determinadas puede tener un efecto positivo en el proceso para conseguir acuerdos tendentes a un eficiente control de armamentos. -- Puede crear o amenazar con crear: sistemas de armas especiales - que el oponente no desee, sean entregadas a las fuerzas armadas y con las que su potencial poseedor este dispuesto a lograr un - máximo de concesiones para no darlas de alta en su inventario nuclear. El año 1972 el desarrollo de un sistema ABM norteamericano percibido por los rusos superior al suyo jugó un papel importante en inducir a la URSS a la firma del Tratado que reducía de forma drástica tales sistemas en ambas Partes.

En la doble decisión de la OTAN del año 1979, la amenaza hecha en el año 1983 realidad, de desplegar misiles americanos de alcance medio en Europa (euromisiles) sirvió, al parecer, para inducir a los rusos a negociar en relación a la reducción de los sistemas (INF) desplegados en el teatro europeo de la OTAN. Durante los años 1981 y 1982, al tiempo que este anuncio de despliegue americano se acercaba progresivamente a su ejecución, el gobierno de la URSS tomaba aparentemente posiciones más acordes con los deseos occidentales. El estudio de la doble decisión y las negociaciones posteriores con la URSS hasta el despliegue sugieren que el sistema (INF) americano no había sido expresamente concebido para este propósito, la política de obtención de armas nucleares, incluso la decisión de obtener un específico sistema, pueden en circunstancias correctas servir a un propósito - útil en el proceso de las negociaciones de control de armamentos. En otras circunstancias pueden, estas decisiones, complicar las negociaciones o no tener efecto en el proceso de las negociaciones.

## CONCLUSIONES.

- Las funciones de relación entre todos los elementos implicados en una Política Nuclear Racional hagan que en la era nuclear, y paralela al ya clásico concepto de Seguridad Nuclear, aparezca el concepto de Seguridad Nuclear.

- La Seguridad Nuclear es interés común de todas las Naciones y es, por así expresarlo, una Seguridad Supranacional - para todas las Naciones del escenario internacional.